

La

libertad de leer

*LOS FRUTOS DE LAS SIETE
BIBLIOTECAS DE PATIO EN EL PENAL DE
VILLAHERMOSA DE CALI (COLOMBIA)*

por María Edith Suárez Nogales

Villahermosa es el establecimiento penitenciario masculino de la ciudad colombiana de Cali. Desde que hace dos años se inauguraron bibliotecas en siete de sus once patios, y gracias a un programa de fomento de la lectura impulsado por la psicóloga Sandra Patricia Lizarazo, los cuatro mil internos de esta prisión han sido testigos —y muchos de ellos protagonistas— de un positivo proceso de transformación de ideas y actitudes.



El programa de biblioterapia implementado en el centro de reclusión de Cali desde hace dos años se ha convertido para los internos en un medio para el encuentro consigo mismo y con la sociedad. Este programa, que siempre ha contado con el apoyo de la dirección del penal, se inició con la campaña llamada “Aporta un libro—brinda sabiduría”, mediante la que se recibieron textos donados por amigos o familiares de los reclusos. Dichos libros dieron comienzo a las pequeñas bibliotecas en los patios de la penitenciaría.

Según explica la psicóloga de la cárcel y gestora de la iniciativa, Sandra Patricia Lizarazo, la biblioterapia está consiguiendo sensibilizar y promover el descubrimiento del potencial humano, intelectual y social, así como la autoformación, el autoconocimiento y la rehabilitación de los internos que han hecho propia la práctica de la lectura. La lectura se ha convertido, por tanto,

en un medio posible y efectivo para el cambio de comportamiento, autocorrección y formación de internos.

Como complemento del programa de biblioterapia, se realizan actividades como coloquios, cineforos, talleres formativos, terapia grupal, charlas psicoeducativas y torneos lúdicos, entre otras, con la participación de la mayoría de la población.

La lectura como costumbre sana

“Leer amplía tus horizontes de vida, rompiendo las cadenas mentales”, este es el lema del programa al que pueden sumarse los internos de manera voluntaria y cuyo grado de participación ha superado todas las expectativas. Teniendo en cuenta el contexto en el que se desenvuelven diariamente los detenidos y que este influye en sus creencias, conductas, valores, sentimientos, pensamientos y maneras de proceder, resulta de gran

importancia realizar una labor para el fomento de la lectura como “costumbre sana”.

La cárcel es un lugar caracterizado por el encierro, distanciamiento de seres queridos, privación de la libertad, hacinamiento y soledad. Estos factores influyen en la salud mental del interno y se reafirman con el ocio improductivo; no aquel visto como el manejo del espacio de esparcimiento con una actividad lúdica, imaginación y proyección de otros lenguajes como el arte y la cultura; sino ese ocio negativo que agudiza carencias y vacíos, que genera ansiedad, consumo de psicoactivos, desviaciones sexuales, sentimientos de minusvalía, sentimientos de culpa, desmotivación, inestabilidad emocional e impotencia para hablar y actuar.

Funcionamiento de las bibliotecas

El centro de Villahermosa cuenta actualmente con unos siete mil libros que fueron donados y distribuidos en las bibliotecas de los patios de la cárcel. Los sitios de lectura están en los patios uno, siete, ocho, nueve, diez, y el de grupos vulnerables donde se encuentran personas de la tercera edad e indígenas. Pero el objetivo es que todos los patios cuenten con su biblioteca.

Cada biblioteca maneja en su inventario alrededor de 800 libros que están al servicio de los reclusos que habitan los once patios de la cárcel. Funcionan de lunes a sábado, de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, y son atendidas por un bibliotecario escogido entre los mismos internos de acuerdo a sus capacidades académicas e intelectuales. Permanecen llenas de reclusos que acuden en sus ratos libres o después de sus jornadas diarias de trabajo.

El hecho de descentralizar las bibliotecas en el penal ha resultado positivo, porque ha permitido, de acuerdo con el informe de los psicólogos de la institución, que los niveles de ansiedad de los internos por falta de actividad disminuyan notoriamente. Se han reducido a su vez las agresiones y enfrentamientos, lo cual permite una mejor convivencia en el interior de los patios. “El hecho de que el interno esté

leyendo mucho, permanezca ocupado y fortalezca su formación académica, permite observar los cambios generados en las aptitudes y actitudes”, señala Sandra Lizarazo.

Además de variados libros, cada día se proporcionan a los internos los principales periódicos de la ciudad para que permanezcan actualizados con la información. De manera complementaria se trata de educarlos para que manejen de manera adecuada



La lectura se ha convertido en un medio posible y efectivo para el cambio de comportamiento, autocorrección y formación de internos.

Biblioterapia para prevenir y solucionar problemas



Según la psicóloga Sandra Patricia Lizarazu, el uso de libros para influir en el desarrollo de la persona en un proceso de interacción entre el lector y la literatura, se aplica para el enriquecimiento de la personalidad, el desarrollo de objetivos clínicos, de higiene mental y de adaptación social. La biblioterapia se define como un sistema de comunicación abierto y continuo pero con aspectos de terapia implícitos. El terapeuta fija los objetivos basados en el conocimiento de las necesidades de cada persona para solucionar y prevenir problemas.

su tiempo libre con otras actividades como torneos de parques, ajedrez y cartas.

Cambio positivo

Durante el avance del programa han sido los mismos internos quienes han expresado a través de testimonios y demostrado con su comportamiento, la proyección que puede tener su vida a partir de la práctica de la lectura.

Aunque son cifras difíciles de medir, los niveles de violencia y agresividad que se manejan entre los internos de la cárcel de Villahermosa, han disminuido casi un 60%, por la implementación del programa de desarrollo social a través de la lectura que actualmente aplican directivas del penal.

Fieles al lema “aquí entra el hombre y no el delito”, este programa está siendo impulsado por un grupo de profesionales entre las que se encuentran casi una docena de mujeres. Este equipo busca cambiar

el estigma y recuperar socialmente a los reclusos, porque aseguran que las personas que no se han involucrado en la vida de un retenido en una cárcel, “no entienden a estas personas que alguna vez cometieron errores y que los profesionales que allí trabajan deben ser facilitadores del cambio”.

Por ejemplo, uno de los casos que más destacan es el de Juan, un hombre de 42 años que cumple condena por delito de homicidio. Al comienzo era agresivo pero tras vincularse al programa de biblioterapia empezó a mejorar su conducta y relaciones interpersonales. Desde hace más de un año, gracias a su comportamiento, liderazgo y preparación académica, Juan es el bibliotecario del patio 8. Hoy gracias al trabajo que desempeña en el penal, Juan ha rebajado parte de su condena y tiene la esperanza de continuar haciéndolo para recuperar su libertad. Como él, los directores de las otras seis bibliotecas de la cárcel tienen historias similares que les ayudarán a reintegrarse a la vida social. ■



AUTORA: Suárez Nogales, María Edith. Periodista del *Diario Occidente* de Cali (Colombia).

FOTOGRAFÍAS: Romero, Julio César.

TÍTULO: *La libertad de leer. Los frutos de las siete bibliotecas de patio en el penal de Villahermosa de Cali (Colombia).*

RESUMEN: En busca de alternativas de sana convivencia para los reclusos de la cárcel de Villahermosa de la ciudad colombiana de Cali, una de las psicólogas del penal, Sandra Patricia Lizarazu, hizo realidad su sueño de ofrecer a los cuatro mil internos la posibilidad de interesarse por la lectura y hacer de ella una costumbre diaria. Los frutos no tardaron en llegar: la agresividad ha disminuido en casi un 60%.

MATERIAS: Bibliotecas de Prisiones / Bibliotecas Especiales / Latinoamérica.